



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 137 – OCTUBRE, 2023

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

¡Dios nunca falla!

Antonio Salas

El tiempo vuela. Han pasado ya más de dos meses desde que varios asociados de Fratisa pasaron unos días visitando la misión de Tamahú. No creo exagerado afirmar que su impacto con la pobreza les caló muy hondo.

De hecho, jamás se habían topado con situaciones tan acongojantes. Y eso que solo vieron de soslayo una realidad que, analizada de cerca, por fuerza desgarró el alma. Recuerdo que, entre las visitas programadas, se tenía la idea de encontrarnos con Leonardo Quib, una persona cuyos hados cada vez se le muestran más adversos. Dado que de él se ha hablado en más de una ocasión, alguien podría pensar que tiene querencia al protagonismo. No es tal. Más bien lo rehúye. Así lo pudimos constatar cuando, sorteando no pocos obstáculos, pudimos llegar hasta muy cerca de su habitáculo en el todoterreno que nos prestó el P. Denis. Pero una vez allí, nos resultó imposible adentrarnos en su vivienda, pues nos separaba una quebrada que ponía en serio riesgo nuestra integridad física. Tuvimos que hablar con él a gritos, pues la distancia resultaba insalvable a causa del pronunciado desnivel y la falta de camino.



Leonardo Quib, en su casita recién renovada

El vendaval y las muletas

El bueno de Leonardo parece suscrito al infortunio. Sirva como ejemplo la anécdota que consigno a continuación. Por estar parálítico y por ser tan abrupto su terrenito, solo puede moverse sirviéndose de muletas. Tiempo atrás se le intentó ayudar con terapias y rehabilitación, pero hubo que desistir, ya que el centro médico no lo aceptaba por haber rebasado la barrera de los sesenta años. La única ayuda eficaz que Fratisa podía brindarle era proveyéndole de alimentos. Y es que su esposa, aunque no le falten ganas, apenas tiene fuerzas para lavar algunas ropas e ingresar unos quetzalitos en el hogar. Ambos tienen un acuerdo con Raúl: cuando se quedan sin comida, lo llaman y él acude con un costal de maíz y cierta provisión de frijoles. La estrategia lleva tiempo funcionando bien, por más que este pasado mes se haya visto alterada por motivos climatológicos.

Aun siendo la época de los huracanes, no es frecuente que la casa de Leonardo -enclavada en un rincón del bosque- sufra el menor desperfecto. Pero, claro, no hay regla sin excepción. Tal ocurrió, en efecto, a mediados de septiembre, cuando todo el monte se vio sacudido por un impetuoso vendaval. La casucha de Leonardo a punto estuvo de saltar por los aires. Quedó en pie, pero solo a medias. De hecho, el viento se llevó varias láminas y algunas tablas, dejando a la pareja casi a la intemperie. Azuzados por los aguaceros, buscaron y consiguieron la ayuda de algunos vecinos. Incluso, solidarizándose con su angustiada situación, unos jóvenes compraron algunas tablas que se apresuraron a colocar, liberándolos -al menos en parte- de las inclemencias climáticas. Al fin respiraron tranquilos, pues podían vivir de nuevo bajo techo. Mas no por ello quedaron libres de cuitas. Las tablas recién compradas tenían un precio y la anciana pareja no disponía de un solo centavo para pagarlas. Raúl los consoló, brindándose a costear los gastos. Y así lo hizo al visitarlos. Todo parecía, pues, resuelto. Mas no era tal: a Leonardo se le había roto una de sus muletas. Y sin ellas, no se podía mover.



Las nuevas muletas para Leonardo

No era fácil encontrar repuestos, pues en el poblado no se vendían. ¿Qué hacer? Como Dios siempre suele ayudar, sucedió que, en la tienda de Cáritas gestionada por el P. Denis en su parroquia, había casualmente un par de muletas. Se adquirieron de inmediato. Sin embargo, muy pronto se constató que eran muy largas y Leonardo no las podría usar.

Dado que Raúl ha ejercido durante años de carpintero, se las llevó a su casa, buscó en su taller las herramientas pertinentes y en un santiamén las muletas quedaron ajustadas a la talla de Leonardo. Feliz con su solución, se dispuso a llevárselas. No le resultó fácil. A causa de los vendavales, el camino estaba vedado al tránsito vehicular. Tuvo, pues, que dejar su furgoneta a la vera del sendero y, cargando con el costal de comida y también con las muletas, logró llegar a la casita de Leonardo, cuyo júbilo resulta fácil de imaginar. Tras un sinfín de cuitas y sinsabores, la pobre pareja pudo ver saldada su deuda, pudo comer y a su vez pudo caminar gracias a las providenciales muletas. Nada sorprende, por tanto, que el anciano, ante tantas coincidencias, prorrumpiera en un grito que sonó casi a sollozo: A la postre ... ¡Dios nunca falla!

Una casa para María Clara

El proyecto “Nuevo Porvenir” sigue avanzando. Ya se ha terminado la construcción de su quinta casa. ¡Otra más! Es posible que, al ver cómo Fratisa no cesa de ofrecer viviendas a familias que viven en extrema pobreza, alguien piense que tal praxis se ha convertido en rutina. No es así. Cada caso es distinto. De hecho, tras decidir levantar este último habitáculo, hubo que esperar a que amainaran las lluvias y los vendavales, ya que no resultaba viable el traslado de los materiales. Desde un par de meses antes, Raúl había decidido que la próxima en ser agraciada sería la familia de María Clara Cha.

Consigno sus miembros:

- | | |
|-----------------------------------|---------|
| 1. María Clara Cha, | 41 años |
| 2. Cristian Adrián Aníbal Juc Chá | 15 años |
| 3. Josué Osvelyn Xol Chá | 10 años |
| 4. Débora Nataly Chá | 05 años |

Se trata de una madre soltera que vivía con sus tres hijos en una cochambrosa chabola. Clamaba al cielo verlos en una situación tan



La vecina de María Clara, tejiendo un huipil



Aquí vivían María Clara y sus hijos

angustiosa. Y más aún, conociendo la intrahistoria de la pobre mujer. Esta no pudo ocultar su alborozo cuando se le notificó que había sido beneficiada con una vivienda. Dado que a la familia agraciada incumbe siempre el traslado de los materiales de construcción, sin que Raúl apenas se percatara, en un santiamén estuvieron a pie de obra. ¿Quién los había transportado? ¡Misterio! Lo cierto es que todo estaba preparado para iniciar la construcción. Ocurrió, sin embargo, un imprevisto que por fortuna acabó convirtiéndose en anécdota. Era una tarde lluviosa de septiembre. Al oscurecer, unos muchachos -ocultos tras los cafetos- esperaban el momento apropiado para acercarse a la obra y robar parte de sus materiales, sobre todo, las láminas. Iban los ladronzuelos muy confiados en su éxito, pero el perro guardián -ejerciendo a la maravilla sus funciones de

cancerbero- desbarató de inmediato sus planes. Ladrando de forma estentórea, puso sobre aviso a la futura propietaria. Y esta, saliendo rauda de su hogar, se topó con cuatro fornidos mozalbetes cuyas intenciones eran fáciles de adivinar. Comenzó a increparlos con gestos acompañados de gritos que muy pronto alertaron al vecindario. Este se personó de inmediato en el escenario y, entre todos, lograron amedrentar a los fallidos cacos que se esfumaron camuflándose tras los arbustos. Menos mal que no pasó de un simple susto. De no haber sido así, la señora habría tenido un disgusto marca diablo. Y es que, para tan desventurada familia, la oferta de Fratisa solo podía ser entendida como una bendición divina.

María Clara era experta en sinsabores. Para constatarlo, bastaba fijarse en sus tres hijos. Cristian, el mayor, hacía un par de meses que había hecho saltar las alarmas, pues en su vientre le había brotado un bulto que no cesaba de crecer. Alarmada la familia, acudió a Raúl, quien agendó una



Avances en la edificación de la nueva vivienda

consulta al doctor. Tras varios análisis y exámenes, se decidió operarlo en la capital. La cirugía fue del todo exitosa y, tras un breve periodo de convalecencia, el patojo logró reponerse por completo. Fue tal su alegría que de inmediato decidió erigirse en cabeza de familia, ya que su madre no tenía pareja. Desde entonces se dedica a trabajar para conseguir un mínimo de ingresos con los que alimentar a los demás. Ha tenido que renunciar a la escuela. Pero Cristian se sabe feliz con su rol.

Su hermano menor, Josué, tiene serios quebrantos de salud. A una desnutrición galopante, debe unirse un problema muy serio en uno de sus riñones. Posiblemente tendrá que someterse también a una cirugía. Su padre, que vive en un caserío cercano, jamás se ha ocupado de él. En realidad, no puede hacerlo, pues le dan frecuentes ataques de demencia. Se le exime de ofrecer su apoyo con tal que se abstenga de molestar.

Su hermano menor, Josué, tiene serios quebrantos de salud. A una desnutrición galopante, debe unirse un problema muy serio en uno de sus riñones. Posiblemente tendrá que someterse también a una cirugía. Su padre, que vive en un caserío cercano, jamás se ha ocupado de él. En realidad, no puede hacerlo, pues le dan frecuentes ataques de demencia. Se le exime de ofrecer su apoyo con tal que se abstenga de molestar.

Y, por último, está la pequeña Débora. María Clara ignora quién es su padre. Lo cierto es que hace unos años, mientras trabajaba en la capital



Aquí vivirán María Clara y sus hijos

como sirvienta doméstica, quedó embarazada sin saber exactamente de quién. Para ella, esos años de servicio doméstico son como una ingrata nebulosa que no quisiera evocar ni tan siquiera en sueños. Situaciones así no son del todo infrecuentes. María Clara se pasa las jornadas tejiendo huipiles en su casa. Sus ingresos acostumbran a ser tan exiguos que a veces con ellos apenas cubre los gastos ocasionados por la compra de los hilos. Pero tal es la labor compartida por muchas mujeres. Tan indignante pobreza carece, sin embargo, de fuerza para robarles el candor de su sonrisa.

Aunque la vivienda se finalizó unos días antes, su entrega solemne tuvo lugar el pasado 30 de septiembre. Fueron bastantes los vecinos que compartieron el gozo de la familia agraciada. Esta al fin podrá vivir bajo un techo seguro. Ciertamente no se librará con ello de su miseria, pero dispondrá al menos de un hogar donde cobijarse. Fratisa quiere cooperar a aliviar sus penas, ofreciéndoles una cesta periódica de alimentos. Siempre será cierto que dar de comer al hambriento figura entre las obras de misericordia. Y a la postre ... ¡Dios nunca falla!

Ayuda humanitaria – Septiembre, 2023

Raúl Leal

Siguendo las pautas de una costumbre que casi se ha convertido en ley, el pasado 2 de septiembre cité a las familias agraciadas con una despensa de víveres. Y, en esa ocasión, tuve que afrontar un inesperado problema. Resultaba que, en el mes de agosto, con motivo de la visita de los misioneros de Fratisa, se quiso tener una deferencia ofreciéndoles 100 bolsas en vez de 70. Pues bien, algunos creyeron que en septiembre se mantendría idéntico protocolo. Y se presentaron por si acaso. Pienso que sabían muy bien cuál iba a ser la praxis. Sin embargo (el hambre acucia), se dejaron ver ante la posibilidad de recibir también ellos una cesta. Tuvieron que sentirse frustrados al ver que nadie de los convocados faltó a su cita. Observo, con una alegría salpicada de perplejidad, que las familias beneficiadas están ávidas de que llegue el día del reparto. No les importa caminar durante horas, con tal de recibir algunos alimentos. La destrucción va ganando quilates entre ellos. Por otra



Candelaria (Onquilhá), con 5 de sus 7 hijos



Los chiquillos, jugando en los columpios

parte, la desmesurada subida de precios convierte en prohibitivos

algunos víveres que antes -aunque con esfuerzo- podían comprar. Es triste toparse con tanta pobreza.

Ante la desmesurada aglomeración de solicitantes, el bueno de Giovanni tuvo que actuar con firmeza y diligencia. Solo se repartieron despensas entre las personas previamente convocadas. Y estas debían presentar una copia de su documento de identidad, a la par que estampaban su firma o su huella dactilar. Esta vez a mi amigo no le faltó trabajo. Por fortuna, todo se resolvió sin problema, por más que algunas familias se quedaran sin despensa. Era un cuadro tan triste como inevitable, pues habíamos comprado el número exacto de bolsas y todos respondieron al llamado. Me causa mucha alegría saber -a través de la misionera Fátima- que Fratisa está haciendo todo lo posible por aumentar el

número de despensas mensuales. Somos, en realidad, muy conscientes de cómo se agudizan las necesidades. O mejor, lo expresaría de otra forma: pienso, en efecto, que no cesa de acrecentarse el número de familias que van conociendo de cerca nuestra manera de proceder. Y saben muy bien -así lo dicen ellos- que Fratisa... ¡cumple!

Antes de proceder al reparto de los víveres, todos juntos recitamos una oración que sirviera para las distintas confesiones religiosas. Nosotros y la parroquia católica somos quizás los únicos que, a la hora de ofrecer ayudas,



Giovani, ejerciendo sus funciones de secretario

no excluimos a nadie. Para Fratisa todo pobre es un hijo de Dios al margen de sus creencias. Ojalá otros credos religiosos compartieran idéntico punto de vista. Me ha tocado comprobar que a veces algunos líderes regañan a sus correligionarios porque se dejan ayudar por una institución de cuño católico. Cuán osada es la ignorancia. Y cuán temible, el fanatismo. No obstante, la experiencia atestigua que, con bastante tiempo y una sobredosis de paciencia, se conseguirá erradicar. De momento, sigue bastante envarado.

Me provoca mucha ternura ver cómo los chiquillos juguetean en el patio y se mecen en los columpios. Para ellos es un día de fiesta. En sus comunidades no disponen de ningún terreno donde jugar. En cambio, en los locales de Asumta, a la par que sueltan adrenalina, se activa entre ellos el espíritu de convivencia. No es improbable que cuantos comparten hoy juegos, lleguen a compartir inquietudes en un cercano mañana.

Las bolsas de alimentos contenían lo siguiente:

- Maseca
- Azúcar
- Aceite
- Frijol
- Fideos (pasta)
- Proteínas
- Arroz
- Incaparina

Somos muy conscientes de que con tan exigua ayuda (muchos la reciben solo cada dos meses) poco se alivia su desnutrición. Y menos aún se logra que una familia pueda alimentarse. Se trata únicamente de brindar un sobrealimento, ya que ellos en su cotidianidad tienen una dieta muy pobre y monótona: maíz y caldos con yerbas del campo. Con el obsequio de Fratisa, pueden cuando menos disfrutar por unos días con unos alimentos que bien desearían comer a diario. No somos capaces de hacer milagros. Sí, en cambio, de dar una alegría a cuantos regresan a sus caseríos con una carga que ellos entienden como una bendición de Dios.

En el reparto de septiembre, fueron convocadas las familias más pobres de los siguientes caseríos:

- Pancoj
- Pansup
- Naxombal
- Onquilhá
- Comonhoj



...Y ¿cuándo me darán a mí una despensa?

Me ha inculcado muchas veces Fátima que Fratisa desea no solo ayudar, sino también educar. O mejor, educar ayudando. Tal es el motivo por el que, en todas nuestras reuniones, acostumbro a dirigirles una alocución cifrada en darles pistas para mejorar sus relaciones comunitarias. Y es que a veces se parapetan tras el bastión familiar. Los invito a pugnar por la apertura. Tal es, a mi entender, el mensaje que se desprende del evangelio. No ignoro que, entre ellos, pujan con fuerza los recelos y las desconfianzas, pues los vienen acumulando desde hace siglos. Soy a su vez consciente de que unas simples admoniciones carecen de potencial para ahuyentar sus prejuicios. Pero al menos algo sí que se pueden atemperar. El camino se hace andando. Por eso, no cesaré de inculcárselo. Albergó la firme esperanza de que, a fuerza de insistir, acabarán asumiéndolo. Tal es lo que pretende Fratisa.

Pastoral de enfermos – Septiembre, 2023

Raúl Leal

Aunque en los primeros días de septiembre solo estuve a medio gas, soportando los últimos ramalazos del dengue, pude retomar mis labores con nuevos bríos, dando gracias a Dios por haberme librado de las secuelas que a veces deja tan incómodo insecto. Me consta que algunas personas han quedado mermadas durante bastante tiempo. Yo, en cambio, solo tuve que soportar sus envites durante un par de semanas. Sonreí al constatar que mi rutina seguía aceptando mis retos y proseguí con redoblada ilusión mi labor con los enfermos. Vi también con júbilo que en Fundabiem se iban flexibilizando los criterios tras la gradual retirada del covid.

Todos los miércoles se ha seguido el proceso de trasladar a la Fundación a cuatro niños con problemas bastante serios: Andy Claudinho Tun Job (Onquilhá) y Yeferson Jamilton Chiquin Tipol (Chipaclay), ambos con parálisis cerebral. Por



Llegada a Fundabiem de nuestros discapacitados



Blanca Azucena, saliendo de la clinica

su parte Kimberly Elizabeth Botzoc Xol (Tucurú) padece, en grado bastante avanzado, el síndrome de Down. También hemos incorporado al niño Edgar Hermenegildo Cuc Chub (Panhorna), que sufre diversos quebrantos psicosomáticos. El doctor del Centro ha solicitado que sea previamente revisado por la doctora pediatra en un hospital capitalino, a fin de poderle aplicar después las terapias más certeras. Sus padres lo acompañaron a la capital para que fuera examinado por la especialista. Pero se perdieron, regresando de vacío. Me he comprometido a ocuparme de ese tema cuando tenga que ir a la capital. Trataré de que el pequeño Edgar sea atendido cuanto antes, pues su situación lo requiere.

Al fin se pudo canalizar de forma adecuada el problema de la joven Blanca Azucena Caal Ichich, que llevaba ya tiempo quejándose de molestias en la parte baja de su abdomen. Tras consultar al doctor Ríos, médico privado, este aconsejó someterla a un ultrasonido pélvico abdominal en el laboratorio "Diagno-test", para descartar la

presencia del algún tumor maligno. Tal examen debía hacerse en los primeros días de su período. Y así se hizo. Se le descubrieron seis folículos en sus ovarios, siendo remitida a un ginecólogo. Ella decidió ser revisada por el especialista del hospital de Cobán, ya que allí se dispone de su historial clínico. Los auspicios son muy esperanzadores. Resta pedir a Dios que no surja ningún imprevisto.

Más problemáticos fueron algunos casos que, siguiendo mi costumbre, me apresto a consignar, ya que me han resultado bastante incómodos.

Las convulsiones de Yolanda Seb



Dejo que Dios guíe mi vida

Es una antigua paciente, cuya epilepsia precisa ser controlada, ya que de lo contrario sufre serias convulsiones que ponen en riesgo

su integridad física. Así ocurrió, de hecho, cuando yo estaba internado en el hospital a causa de la picadura del dengue. Recibí una llamada telefónica de una niña despavorida, cuyas palabras se entrecortaban por los sollozos. Trataba de explicarme que su madre (Yolanda) se estaba retorciendo con convulsiones muy graves y ella no sabía qué hacer. Era presa del pánico. Intenté calmarla, aconsejándola que avisara a algunos vecinos para que su mamá fuera atendida. Sin dejar de sollozar, fue en busca de ayuda y se la brindaron con diligencia. Se vio de inmediato que su crisis era muy aguda. Y su causa, digna de reproche. De hecho, Fratisa llevaba tiempo costeándole su medicación (Epiracet 500), pero a ella se le había olvidado tomarla. No era la primera vez que ocurría algo así, pero nunca había sido tan alarmante. Aunque al poco tiempo se calmó, se había fracturado ya uno de sus brazos. Prometí visitarla tan pronto como saliera del hospital. Y así lo hice, mas no sin quebrantos.

Al encaminarme hacia su aldea (Naxombal), me encontré que el

camino estaba cortado para el tráfico vehicular. Los comunitarios, bastante bien organizados, se dedicaban a realizar la limpieza de la ruta sacando -con palas, piochas y azadones- una considerable cantidad de tierra lodo, acumulados a causa de un deslave. Al ver que todos estaban trabajando con ahínco, solicité una pala y con ella me puse también a desescombrar el camino. Mi gesto fue muy bien acogido por los aldeanos que me agradecieron la disponibilidad. Una vez despejado el camino, llegué a la casa de Yolanda, encontrándola en postración no solo física sino también psíquica. Aunque ya me había informado a través de Vinicio de que su situación era estable, quise cerciorarme con una visita personal.



Habilitando el camino que lleva a Naxombal



No siempre es fácil asumir la enfermedad

Sus familiares me hicieron saber que la habían trasladado al hospital tan pronto como superó su crisis, pero los doctores determinaron que debía ser ingresada para evitar nuevas convulsiones. Y en ese ínterin tuvo una nueva crisis, fracturándose una vez más el brazo. Viendo que su situación era lastimosa, me ofrecí a llevarla de nuevo al hospital de Cobán que le hicieran un encefalograma, tal como había prescrito en su momento el galeno. Aproveché la coyuntura para comprarle más medicamentos. Pero el doctor, tras examinarla, ordenó su ingreso en el hospital para controlarla mejor. Me indicó que de momento no precisaba mi medicación, pues se la iban a administrar a través de un suero intravenoso. Aunque ya se había repuesto de sus crisis, se me aconsejó vigilarla de cerca, pues, si de nuevo dejaba de tomar su medicina, podía sufrir nuevos ataques epilépticos y posiblemente de forma más virulenta. Permaneció algunos días en el nosocomio para decidir si bastaba enyesar su brazo o se requería intervención quirúrgica. Fue un alivio saber que esta última opción quedó descartada. Seguimos al pendiente de esta pobre mujer que -tal como yo la veo- está deshecha por fuera y por dentro. Dios la ayudará. Y los médicos también, si es que se deja.

Milvia y su congénita epilepsia

La pequeña Milvia Verónica Rosmery Coy Toc (8 años), del caserío de Jolomché, también recibía las atenciones de Fratisa para mantener bajo control su epilepsia. Durante bastantes meses, se le proporcionaba ácido valproico en jarabe (con receta del neurólogo) y la niña vivía desangustada. Sin embargo, en un determinado momento, su madre dejó de ir a mi oficina para recibir la medicación. Aunque ello me dejó algo inquieto, decidí no actuar. Los medicamentos se ofrecen, no se imponen. Opté, pues, por dejar que el tiempo acabara pronunciándose. Y, por supuesto, que lo hizo. Además... ¡de qué manera!



Yo no quiero tener convulsiones



Maurilio, fiel a su programa de rehabilitación

Consternada y maltrecha, llegó su madre a la oficina para confidenciarme que la niña ya no quiso seguir tomando la medicación. Y, en vista de su negativa, se había personado en el Centro de Salud, donde le recetaron otra medicina. Su relato, aunque bien trenzado, me parecía del todo inverosímil, pues en el Centro de Salud se acostumbra a ofrecer atención, pero no medicinas. Algo no encajaba en su perorata. Dejé que se explayara y lo hizo de forma torrencial. Pero su propia facundia acabó traicionándola. Casi sin pretenderlo, me confesó que algunos vecinos le habían aconsejado acudir al curandero del caserío, quien le recetó no sé qué mejunjes naturales que -en su docta opinión- curarían por

completo a la niña. Mas en vez de sanarla, no cesaron de empeorarla. En su desahogo, acabó compartiéndome que su recelo se debía a motivos religiosos y a prejuicios étnicos, pues algunos conocidos la habían convencido de que en los hospitales lo único que se hace con los enfermos es encaminarlos hacia la tumba. Estuve a punto de perder mi compostura, pero conseguí contenerme. Me impresionaba ver cuán bien se avenía la ignorancia con el fanatismo.

Y fue entonces cuando le solté mi soflama. Le hice ver que su niña tendría que convivir con su dolencia, ya que -a juicio de los médicos- era genética y, por tanto, hereditaria. Los medicamentos que le estaba ofreciendo Fratisa no eran para curarla sino para controlarla. Su mal no tenía cura. Y eso ojalá lo asumiera con entereza. Los curanderos y los hechiceros lo único que hacen es edulcorar con placebos a sus pacientes. Pero, en el caso de

su hijita, lo mejor que podía hacer -siendo creyente- era encomendarla a Dios y dejar que la ciencia vele por ella. Ignoro si mi reconvención surtió efecto. Mas al menos me permitió sacar fuera la bilis que se me había acumulado a fuerza de escuchar mentiras disfrazadas de buenas razones. Me da mucha pena Milvia. Y su mamá sabe muy bien que, si en algún momento decide acudir de nuevo a Fratista, se le brindará la atención que merece su pequeño ángel, lastrado por el infortunio.

De brujos y hechiceros

Ya en otro momento reseñé cómo Fratista está cuidando de Maurilio Quej, atropellado por un vehículo cuyo conductor se dio a la fuga. El buen señor sigue a rajatabla el dictamen de su terapeuta, dejando que Fratista programe su rehabilitación. Al prolongarse bastante sus terapias, he acabado entablando un vínculo amistoso, no solo con él, sino también con varios familiares suyos. Entre ellos, su hermana Carmen. Esta acostumbraba a zaherirme con sus chanzas y sus bromas. Mas he aquí que casi de repente enfermó, encerrándose en su casa. Un día que decidió salir, todos la vieron pálida, triste y deslustrada.

Al acercarme a su caserío, solicitó mi ayuda, pero de una forma que no me agradó. Intuí que me estaba encubriendo algo. Y así era en verdad. Tardé muy poco en saber que había recurrido a un hechicero o brujo de la comunidad de Chimolón, quien la había inyectado, dejándole también un tambo con supuestas medicinas naturales. Tras ponerse en sus manos, comenzó a empeorar. Sus antiguas bromas acabaron abandonándola sumiéndose en un pozo de melancolía. Su brujo le decía que alguien la estaba lastimando, sin duda una mujer joven. Así me lo confidenció ella, solicitando mi apoyo. No me animé a brindárselo, pues descubría en ella un juego falto por entero de transparencia. Quedó, pues, a merced del brujo. Ignoro lo que este pudo hacerle, pero lo incuestionable es que Carmen estuvo a punto de morir.

Sus dolores abdominales no cesaban de ir en aumento. En vista de su lastimoso estado, sus familiares la llevaron al Centro de Salud donde fue atendida, canalizándola e inyectándola para calmar sus dolores. A la mañana siguiente se me llamó para notificarme que Carmen seguía peor. Fue entonces cuando decidí llevarla al hospital de Cobán. Y allí, una vez ingresada, el doctor descubrió que su problema procedía del apéndice. Este, al reventarse, le había causado una peritonitis. Con toda diligencia se la operó y se la limpió, dejándola ingresada en tanto se normalice su situación. Espero que su percance llegue a buen puerto, pero ya le he indicado que no sería mala idea prescindir de brujos y hechiceros. Creo que me hará caso.



Pido a Dios que cure pronto a mi mamá

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - SEPTIEMBRE, 2023

| DESCRIPCION | CANTIDAD |
|---|----------|
| pacientes trasladados a neurología | 01 |
| Medicinas entregada a pacientes de neurología | 21 |
| Medicinas entregadas a pacientes diabéticos | 02 |
| Pacientes trasladados a Fundabiem | 04 |
| Asistencias durante el mes a Fundabiem | 12 |
| Pacientes trasladados a diferentes Hospitales | 13 |
| Pacientes trasladados a Hospitales ciudad capital | 00 |
| Otros traslados | 00 |
| Consultas médicas privadas y medicinas entregadas | 03 |
| Leche pediátrica entregada (botes) | 13 |
| Pacientes que recibieron medicina con receta | 19 |

| | |
|--|----|
| Extracción de piezas dentales | 06 |
| Pacientes a quienes se realizó examen de “tac” cerebral | 01 |
| Pacientes a quienes se les realizó examen de “ecocardiograma” | 01 |
| Pacientes a quienes se realizó ultrasonido | 04 |
| Pacientes a quienes se realizó examen de Rayos X | 03 |
| Pacientes a quienes se realizó exámenes de “electroencefalograma”. | 01 |
| Visitas a familias y enfermos | 09 |
| Entrega de granos básicos y otros (muletas y bastones) | 05 |
| Ayuda en Velorios (panes y otros)(visita) Construc. Panteón | 01 |

Tañendo la campana

Emilio Álvarez Frías

Hacía tiempo que no brujuleábamos por Galicia, lo que sin duda es una gozada, tanto por contemplar sus paisajes y disfrutar de sus costas, como por admirar sus pueblos y ciudades, su arte externo y su contenido en los edificios. La última vez fue tras hacer el Camino de Santiago, fecha en la que únicamente nos dedicamos a cruzar España desde la localidad francesa de Saint Jean Pied de Port a Compostela, lo que supone aproximadamente un recorrido de aproximadamente 800 km. Pero ahora fuimos directamente a Combarro, localidad increíblemente bella, original, en la que crees encontrarte en otro mundo completamente distinto a las ciudades en las que vivimos... tan modernas. Combarro es conocido como el pueblo de los hórreos por excelencia; es una delicia callejear entre las ancianas construcciones de piedra, por la calle donde se hallan fundamentalmente las viviendas de los pescadores desde hace siglos, al borde de la Ría de Pontevedra, admirando en cada rincón, en cada plaza, unos increíbles cruceiros que invitan a la oración. Y entre los diferentes lugares de culto que allí existen, nos paramos ante la iglesia de San Roque, del siglo XVIII, en la que no pudimos entrar por estar, al parecer, siempre cerrada. Lo que no fue impedimento para que aprovecháramos las escaleras frente a su fachada principal para sentarnos, y, allí, como es costumbre, cuando se iba aproximando la noche, rezamos pensando en nuestros amigos de Guatemala, en esta ocasión fundamentalmente en Leonardo y María Clara, a quienes últimamente se ha entregado Fratisa con el fin de mejorar sus problemas de vida, haciéndosela más llevadera. De allí nos fuimos a la playa, entre los hórreos, y admirando la maravilla del oleaje iluminado por la luna llena, encendimos una hoguera donde completamos nuestras oraciones a través de las que pedimos al Dios de la creación, que tuviera presentes a tantas personas como existen abandonadas por el mundo.



Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones

!



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____
nº _____ Piso _____ Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Pattsos – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538